

A FERNANDO PROTO GUTIÉRREZ, SOBRE LA RELACIÓN NTU-KHEPRI, NTU-PHYSIS

Eugenio Nkogo Ondó

Fernando Proto Gutiérrez

Para

Eugenio Nkogo

22.3.2015 a las 7:10 PM

Querido amigo y hermano Eugenio, saludos desde una Buenos Aires ahora fría en el inicio del otoño.

Espero que estés muy bien y con mucha fuerza.

Quería consultarte sobre la posibilidad de la siguiente relación -no sé todavía si describirla como analogía, paralelo o "equivalente homeomórfico", o, ante todo, si es legítimo hacerla. Ntu, la fuerza universal que describe Kagame en relación con la ontología bantú, ¿podría eventualmente tener similares rasgos a khepri (el dios escarabajo egipcio)? Mi supuesto es el siguiente: que en verdad la "fuerza" se manifiesta en distintos grados -las 4 categorías estratificadas por Kagame, pero, no sé bien si esta fuerza que es el ser, o "el ser en cuanto fuerza" podría asimilarse al "advenir a la existencia" como movimiento de devenir que procede del mismísimo Amón (oculto). Dudo sobre si la "fuerza" es (análoga al) devenir.

Creo que puede entenderse mejor con esto; ya no lo tomo como supuesto sino como hecho, que Khepri es "lo que adviene a la existencia" tanto como para los griegos Physis el "brotar de lo que es"; por ello, ¿crees que habría una relación de significado entre Ntu-Physis, Ntu-Khepri?

Gran abrazo,

Fernando

Eugenio

Para

Fernando Proto Gutierrez

25.3.2015 a las 11:38 AM

Queridísimo amigo y hermano Fernando:

Gracias, por tu mensaje y por esa precisión juvenil e intelectual que tienes para dar con los objetos de reflexión. Dado que tu pregunta es compleja, en tanto que relaciona al Ntu, de la ontología bantu-rwandesa, con el Khepri, khepra, de la ontología faraónica, y con el Devenir y la Physis del mundo clásico griego, intentaré averiguar por separado cada uno de los problemas que nos plantea.

En primer lugar, te interesa saber si Ntu, la fuerza universal que describe Kagame en relación con la ontología bantú, puede tener rasgos similares al Khepri, Khepra, (el dios escarabajo egipcio). Pienso que la respuesta es afirmativa, porque el Ntu bantú-rwandés comparte algunas de sus principales características con el Khepri egipcio. Antes introducirnos en él, es necesario enumerar o indicar algunos de los epígrafes del

inmenso campo de la semejanza o de la analogía existente entre el pensamiento egipcio y el resto de las demás culturas africanas. Al ser un tema de gran trascendencia que cuenta con una excelente y copiosa bibliografía, podemos dividirlo en esos apartados:

1. El vínculo esencial y multiforme del legado cultural africano
2. Puentes de fundamentación científico-filosófica entre el Egipto de la Negritud y el resto de las culturas africanas.
3. En el dominio religioso y lingüístico africano.
4. El Ntu y el Khepri, Khepra, el Ntu y la Physis (Φύσις)

1. El vínculo esencial y multiforme del legado cultural africano

Cualquier acercamiento a ese infinito mundo en el que se encuadran las culturas africanas, es siempre una invitación si no a emprender una investigación explícita sobre él, por lo menos, a seguir por la senda de los grandes maestros que la emprendieron. Dejándonos guiar por este método, es normal citar a algunos de ellos y a sus contribuciones:

Cheikh Anta Diop,

-*Nations nègres et culture*, Éditions Présence Africaine, Paris, 1954, réédité en libre de poche en 1979.

- *L'Unité culturelle de l'Afrique Noire*, Éditions Présence Africaine, Paris, 1959.

- *Antériorité des civilisations nègres. Mythe ou vérité historique?* Éditions Présence Africaine, Paris 1967.

- *Parenté génétique de l'égyptien pharaonique et des langues négro-africaines*, IFAN, Dakar, 1977.

- *Civilisation ou barbarie*, Éditions Présence Africaine, Paris, 1981.

Alain Bourgeois,

- *La Grèce antique devant la négritude*, Éditions Présence Africaine, Paris, 1971.

Ivan Van Sertima,

- *Blacks in Science, ancient and modern*, Journal of African Civilizations Ltd. Inc. Transaction Books, New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.)

Théophile Obenga,

- *La philosophie africaine de la période pharaonique 2780-330 avant notre ère*, Éditions L'Harmattan, Paris, 1990.

Grégoire Biyogo,

- *Encyclopédie du Mvett, Tome I, du haut Nil en Afrique Centrale, le rêve musical et poétique des Fang anciens: la quête de l'éternité et la conquête du Logos solaire*, Éditions Menaibuc, Paris, 2002.

-Origine égyptienne de la philosophie. au-delà d'une amnésie millénaire: le Nil comme berceau universel de la philosophie, Paris, CIREF/ICAD, réédité, Paris, Menaibuc, 2002.

-Histoire de la philosophie africaine. Livre I, le berceau égyptien de la philosophie, Éditions L'Harmattan, Paris, 2006.

Lejos de presentar una enumeración exhaustiva de todos esos autores, cabe subrayar que sus fuentes bibliográficas resaltan de una forma o de otra los distintos grados o niveles de rasgos comunes existentes entre el Egipto de la negritud y el resto de las culturas africanas, unos rasgos que se basan en la identidad o semejanza cultural, en la analogía de los sistemas filosóficos, astronómicos y demás ciencias, en la identidad lingüística y en identidad de expresión de las formas artísticas o de interpretación de la realidad circundante. En todas ellas, se observa que son las mismas culturas las que han aplicado su genio creador en todos esos campos y en diversos contextos: históricos, políticos, literarios, geográficos, etc. Así, por ejemplo, Cheikh Anta Diop establece la convergencia o el parentesco antiguo existente entre las formas, las estructuras de los instrumentos, la composición de los elementos y de los motivos de la cerámica predinástica egipcia con las de la cerámica africana actual. Compara la posición o la marcha de los hombres enmascarados, su armamento, sus ornamentos, etc. de escenas rupestres del arte prehistórico egipcio, en las que se observa distintas tareas cotidianas como la caza, con las escenas tanto neolíticas como del África negra actual. En la rama arqueológica, presenta y describe la figura protohistórica del señor Tera-Neter, perteneciente a la raza negra de los Anu que fueron los primeros habitantes de Egipto. Identifica las típicas características negroides del busto de Djezer, faraón de la III dinastía, que inaugura la gran arquitectura de piedra tallada, con la que construye la pirámide escalonada y funeraria de Saqqarah. Se cree que, con él, todos los elementos tecnológicos de la civilización egipcia quedan establecidos y van a perpetuarse. Analiza las facciones de la estatuilla de Narmer, primer faraón negro y unificador del Alto con el Bajo Egipto. Compara la figura de Chéops, faraón de la IV dinastía, constructor de la gran pirámide que lleva su nombre, con la de un típico camerunés o jefe Beti. Puede compararse a Seti I, padre de Ramés II, con cualquier Batutsi rwandés o burundés del pleno siglo XX, al que acompañan los bustos de los faraones Khaefré o Kephren y de su hijo Mykerinos, de la IV dinastía, y las estatuillas funerarias, descubiertas en la necrópolis de Mirgissa, en Nubia. Tras ellos, desfilan las figuras de los faraones Mentuhotep I, fundador de la XI dinastía; de Sesostris, hijo de Amenemhat I, fundador de la siguiente dinastía, la XII; de Tutmés II, hijo de una sudanesa, quien funda la XIII dinastía e inaugura la era del imperialismo egipcio, que ha sido a veces llamado el "Napoleón" de la antigüedad. Nos invita a contemplar las figuras de las jóvenes egipcias de las dinastías XVIII y XIX, comparadas con las de las generaciones de jóvenes femeninas senegalesas del siglo XX, que superan la edad de la pubertad; las figuras del faraón Tutankhamon y de otros dignatarios egipcios, en comparación con cualquiera de las razas actuales que pueblan el África negra. Así mismo nos ofrece la estatua de Osiris (Museo de Louvre); la cabeza de Thutmès III, XVIII dinastía (British Museum); de Un Cocinero egipcio, en línea de comparación con las figuras o fotografías de africanos del siglo XX. Ilustra la similitud hallada entre la arquitectura ciclópea egipcia y la de Zimbabwe; etc. etc. En los bajos y altos relieves, aparecen otras tantas escenas de la vida cotidiana egipcia, como agricultura, la ganadería, la siega, la colección de la fruta, la extracción del perfume, el manejo de instrumentos musicales, como el arpa y

otros instrumentos cordófonos, en consonancia con las de otras zonas del África tradicional y moderna ; etc. ¹

2. Puentes de fundamentación científico-filosófica entre el Egipto de la Negritud y el resto de las culturas africanas.

En este espacio reducido que nos permite hacer alusión a las analogías o similitudes existentes entre el saber científico-filosófico egipcio y el de otras culturas africanas, sólo citaremos a aquellas que se refieren a los Ishango, a los Fang, a los Dogon, a los Woyo, a los Yoruba y a los Walaf o Wolof.

Ateniéndonos a ese orden cronológico, nos sale al paso el vínculo necesario que ha existido entre el pensar astronómico ishango y el egipcio. En esta vía, los que siguen de cerca mi obra se darán cuenta enseguida del puesto que ocupa dicha relación en ella. Tras haber manejado, por primera vez, la información sobre dicha relación en mi viaje cultural a Estados Unidos en 1980-1981, donde tuve el honor y la suerte de encontrarme con el célebre profesor e investigador Dr. Ivan Van Sertima, treinta años más tarde, tuve la alegría de contemplar directamente “les bâtons des Ishango” (los bastones de los Ishango) en el Musée d’Histoire Naturelle de Bruselas. En esos bastones o huesos de los animales que cazaban para alimentarse, esos antiguos sabios africanos, habitantes de las orillas del lago Eduardo, en la actual República Democrática del Congo, grababan sus conocimientos, las experiencias que obtenían de la observación directa de la naturaleza. Por eso, pensé que la versión francesa de la *Síntesis sistemática de la filosofía africana* tenía que rendir un homenaje especial a esta primordial actividad intelectual y creadora, así recibió el título de *Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africaine*. En su portada, situé bien el foco de sus pensamientos entre los Grandes Lagos, desde donde se dirigieron hacia el Norte hasta llegar al Delta de río Nilo, hasta Egipto. Un diseño que coincide exactamente con el mapa o el itinerario que trazaron el Dr. Jean Hinzelin y Alexander Marshack (el que dirigió la investigación que dio con esos huesos y su analista microscópico) y lo expusieron junto al hallazgo en la misma vitrina de aquel museo de Bruselas.

¹.Cheikh Antga Diop, *Antériorité des civilisations nègres. Mythe ou vérité historique?* Collection préhistoire/antiquité négro-africaine, Éditions Présence Africaine, 1967, 1993, GROUPE I, Les représentations de la préhistoire et de la protohistoire. GROUPE II. Le type physique de la race des pharaons se confond avec le type nègre. GROUPE III, La race du peuple, comparée à celle des pharaons: ils appartiennent tous à la même race nègre. GROUPE IV, Coiffures égyptiennes et africaines. GROUPE V, Peintures égyptiennes et africaines: comparaison des tons choisis, spontanément, pour rendre la couleur des chairs. GROUPE VI, Le totémisme en Égypte: la vie quotidienne égyptienne est imprégnée de totémisme. GROUPE VII, Type égyptien et type africain: comparaison de l’art sculptural. GROUPE VIII, La naissance du type peul à partir de la XVIII^e et de la XIX^e dynastie par suite du métissage consécutif à la conquête de l’Asie et à l’invasion des “Peuples de la Mer”. GROUPE IX, Le type indo-européen: il n’a jamais régné en Égypte avant la conquête perse et celle d’Alexandre le Grand. GROUPE X, Type sémite: il n’a jamais régné en Égypte pharaonique. GROUPE XI, Rapports de l’Égypte avec la Nubie et l’Afrique intérieure tropicale. GROUPE XII, Méthodologie en matière d’histoire africaine.

Sólo me queda señalar que estos grupos constituyen los últimos capítulos historiográficos e ilustrativos que van desde la página 305 hasta el final de esa célebre obra.

Como he insistido en diversas ocasiones, los Ishango, guiados por la observación de los fenómenos de la naturaleza, inventaron un método de reflexión para calcular los ciclos o posiciones de la luna, en sus fases denominadas luna nueva, creciente, llena y menguante, con ello crearon el primer calendario lunar. Dicha observación astronómica trascendió a Egipto, que, como revelan todas las investigaciones pertinentes, fue una de las grandes aportaciones de su revolución científica. No sólo floreció esa forma de pensar matemático-astronómica en aquella tierra, sino también fue heredada por los Dogon, de la actual República de Mali, donde cada una de las tribus que integra su cultura está especializada en un determinado dominio de los sistemas planetarios.

El segundo nivel de las analogías mencionadas nos lo ofrece el sistema cosmogónico de la cultura Fang, cuya tesis fundamental sostiene que antes que nada existía Eyö, el ser increado, eterno, la misma nada. En medio de ella surgió en forma de remolino una fuerza centrífuga, Aki-Ngoss que empezó a dilatarse desmesuradamente como una bola de goma que se infla, se hizo incandescente y explotó en infinitas partículas (meñung) relumbrantes. De esa explosión nacieron los Mikut-mi-Aki o Mikut meñung, las galaxias, que engendraron a Biyem-Yema-Mikut, los vacíos intergalácticos. Miyem-Yema-Mikut engendraron a Dzop-Biyem-Yema, el abismo o los abismos. Dzop-Biyem-Yema engendró a Bikoko bi-Dzop, las nebulosas constelaciones. Esta evolución repentina de la pura materialidad inerte dejó paso a la procesión de los primeros espíritus. Bikoko bi-Dzop, en su actuación, engendró a Ngwa Bikoko (el primer espíritu), Ngwa engendró a Mbá Ngwa (el segundo), Mbá Ngwa engendró Zokomo Mbá (el tercero), Zokomo engendró a Nkwa Zokomo (el cuarto). Nkwa engendró a Mebegue-me-Nkwa (el quinto). El prolífico Mebegue tuvo cuatro hijos: a) Nzame Mebegue, el Dios de la Tierra, del Cielo y de todo cuanto en ellos existe; b) Kara Mebegue, el progenitor de los inmortales de Engong; c) Ndong Mebegue, el padre de los mortales de Okü y d) Zong Mebegue, el destructor del mal.²

Esos primeros cinco espíritus primigenios junto con los cuatro últimos, encargados de completar la obra inicial de la creación del universo, constituyen la *eneada* de la misma manera que se observa en la cosmogonía egipcia. En ella, como en la anterior, se confirma que antes que nada existía el *Noun*, el *Agua* insondable, realidad caótica, increada, que albergaba todos los seres posibles, mundos, etc., en coexistencia con el Khepra, una fuerza representada por el signo del escarabajo, que actuando en ella la hacía pasar todos esos seres que guardaba en estado de potencia al acto. Fruto de dicha acción surgió el dios Râ, el verdadero demiurgo que procedió a la creación del mundo. Sopló *el Schou*, el aire, escupió el *Tefnout*, el Agua, la humedad. *Schou* y *Tefnout* engendraron a *Geb*, *Seb* (la tierra), y *Nout*, (el cielo, la luz, el fuego). Estos dos últimos engendraron a *Osiris*, a *Kharlhentimiriti*, a *Seht*, a *Isis* y a *Nephtys*. Unos y otros engendraron niños que se multiplicaron sobre la tierra.³ Excluyendo al mismo Râ, la causa eficiente de la creación del universo, tenemos, desde Schou hasta Nout, cuatro dioses y, desde Osiris hasta Nephtys, los cinco restantes, con los cuales se compone la

2. Tsira Ndong Ndoutoume, *Le mvett, l'homme la mort et l'immortalité*, Éditions LHarmattan, Paris, 1993, p. 17-18.

3 "Le Livre qui connaît les devenir de Râ (et) le renversement d'Apâp", Émile Amelineau, *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne, essai sur la mythologie de l'Égypte*, Ernest Leroux Éditeur, Paris, 1908, p. 150-156. Comment l'existant vint à l'existence, *Papyrus Bremner Rhind*, p. 69-70, "Livre de connaître les modes d'existence de Râ et d'abattre (ainsi) le serpent Apopi", Théophile Obenga, *La philosophie africaine de la période pharaonique 2780-330 avant notre ère*, Éditions LHarmattan, Paris, 1990, p. 55-61.

otra *eneada*, que no es ni más ni menos que el múltiplo de la supertrinidad de esta cosmogonía, compuesta por el dios Râ, junto con sus primeros dos hijos: Schou y Tefnout.

Lo mismo que en este sistema cósmico egipcio la *eneada* es producto de la supertrinidad, en la que $3 \times 3=9$, $9 \times 3= 27$ y puede seguir multiplicándose hasta el infinito, en el sistema de los Fang, el nueve, *ebuú* o *ebulú*, significa multiplicidad, infinito, perfección, absoluto, mientras que la significación del número tres, *lâa*, abarca esos tres grandes ámbitos: a) el cósmico, b) el de la realización del ser humano y c) el místico. Desde el punto de vista cósmico, opera en tres niveles: el primero de ellos es el celeste, donde viven “Dios y los espíritus de los primeros seres y de los ancestros”; el segundo es el nivel terrestre, en el que viven los humanos y los demás animales; en el tercero y último, el nivel inferior, “está debajo de la tierra, que es la región de los muertos, de los fantasmas, donde reinan las potencias oscuras del mal.” Desde el punto de vista de la realización del ser humano, el tres, *lâa*, significa, en primer lugar, los tres niveles de la vida, a saber: material, racional, espiritual, y, en segundo lugar, las tres fases de la existencia: nacimiento, crecimiento o desarrollo y muerte. Y, por fin, el número en cuestión remite a las tres fases de la evolución mística, que son: la fase purgativa, la fase iluminativa y la fase unitiva.⁴

Completando la comparación, el origen de los dos sistemas cosmogónicos se apoya en un ser increado, eterno, que nunca será objeto de adoración. En el sistema fang, este ser se llama Eyö y en el egipcio, Noun, y los principios dinámicos encargados de imprimir el movimiento en sus correspondientes senos son: el Aki-Ngos, en el primer caso, y Khepra, en el segundo. Pero, en definitiva, este último, el Khepra, nunca puede adquirir esa fuerza incomparable que le permite a Aki-Ngos ensancharse, como una bola, lograr la incandescencia hasta el grado más elevado y explotar para dar paso a la creación de los sistemas planetarios y de todo cuanto iba a existir en ellos.

Recordemos, por fin, que el *Mvet*, este instrumento musical milenario que yo mismo he definido como el ritmo del ser y del pensamiento, que, según Tsira Nodng Ndoutoume, es sinónimo de la cultura fang, se compone de fundamentalmente de cuatro cuerdas, cuyo centro se apoya en una varilla y las multiplica por dos, lo que hace que, en realidad, sean ocho cuerdas destinadas a la reproducción de todas las octavas posibles. La misma varilla, al ser neutralizador de sonidos, representa el sonido número nueve, la *eneada*.

El tercer supuesto de las manifestaciones de la filosofía tradicional africana que guarda su estrecha similitud con el pensamiento egipcio es el sistema teogónico dogon. En él, descubriremos que el mundo fue creado por obra del dios Amma, quien lanzó unas bolas de tierra al espacio, de esa operación surgieron infinitos artefactos que cubrieron los sistemas planetarios. El sol, cuya luz brilla, orienta y constituye nuestro sistema, fue como otros uno de esos infinitos artefactos, está “rodeado por una espiral de ocho anillos de metal rojo. La luna tiene la misma forma y su metal es blanco”. La creación de la tierra, nuestro planeta, siguió el mismo proceso. Pero, al ser considerada como el hábitat de todos los seres que integran los reinos: vegetal, mineral y animal, tuvo especial cuidado en su configuración. Tomó un trozo de arcilla y lo lanzó al espacio, según su método habitual, esa materia inerte, la tierra, se quedó tendida del norte al sur y del este al oeste, “formando un cuerpo femenino que miraba al cielo,

4. Bonaventure Mve Ondo, *Sagesse et initiation à travers les contes, mythes et légendes fang*, Éditions L'Harmattan, 2007, p. 28-29 y 88-89.

separando sus miembros como un feto en la matriz"... Sobre ella, vertió el agua, su semen, la fecundó y engendró los dos genios gemelos que recibieron el nombre de Nommo... Estos tenían todas las características esenciales del padre Amma, poseían el agua "que es a la vez el soporte, la forma y la materia de la fuerza vital del mundo, fuente del movimiento y de la perseverancia en el ser." En lo que se refiere a la especie humana, procedieron a la creación de almas hermafroditas, que sometieron a la técnica de la operación o de la "circuncisión", por la que separaron definitivamente los sexos del hombre y de la mujer, cuya unión dio nacimiento a los "dos primeros niños de la una serie de *ochó* que serían los antecedentes del pueblo dogon."⁵

De acuerdo con la raíz Am, el dios Amma dogon puede identificarse con el Amon egipcio, pero, evidentemente, este último es totalmente ajeno a esa fuerza vital con la que el primero (Amma) crea el universo recurriendo a la técnica de alfarería (la poterie), una técnica que los humanos aprendieron después. Recordemos que el primogénito de sus dos criaturas, los Nommo, al abandonar la morada celeste, recibió una cesta circular y un fondo cuadrado que le serviría para transportar la tierra y demás materiales necesarios para completar la obra de la construcción del mundo. De forma más precisa, el fondo cuadrado de aquella cesta tenía 8 codos, formando una terraza, con una apertura de 20 codos de diámetro plantada en el suelo, y una altura de 10 codos. Colocó en los lados cuatro escaleras, orientadas hacia los puntos cardinales, con 10 escalones cada una, lo que sumaría un total de cuarenta escalones, en ellos se situarían todos los grados o niveles de seres que pueblan el universo. En definitiva, mientras que el dios Amma ordena desde arriba la construcción complicada de un sistema cósmico matemático y geométrico de esta naturaleza, Amon permaneció en su entidad oculta, a la que se añadiría otras divinidades como Mut, Amonet e incluso un carácter solar bajo el nombre de Amon-Re.

En cuarto lugar podríamos situar a los Woyo, estos habitan en la actual República Democrática del Congo y en Zambia y se inscriben entre las culturas africanas que poseen un sistema de escritura muy antiguo. Igual que los egipcios, estos escribían en jeroglífico. En el Congo, un etnólogo belga inició una investigación consagrada al estudio de este pensamiento, en la década de los setenta, mientras que en Zambia, el Doctor Gerhard Kubik, investigador del Instituto de Etnología de la Universidad de Viena, descubrió, entre 1979 y 1980, "unos ideogramas llamados *Tusona*, con caracteres filosóficos". Aunque el mayor inconveniente consistió en que, en aquella época, esa grafía sólo era conocida por "los viejos que hablaban la lengua *luchazi* en el distrito de Kabompo", sin embargo, es muy probable que, a estas alturas, estos ideogramas hayan sido ya descifrados. En una región limítrofe, hallaron también, en aquellas fechas, una estatua en busto de Osiris *in situ* en una capa arqueológica del Shaba, en la R. D. del Congo.

Pues bien, respetando siempre el valor y la verdad transmitida por la tradición oral, Cheikh Anta Diop, se entrevistó con el señor Nguvulu-Lubundi, antiguo Embajador de Zaïre, actual República Democrática del Congo, en Dakar, en múltiples ocasiones. De la misma manera que el viejo filósofo Ogotomméli expuso el sistema metafísico dogon al antropólogo francés Marcel Griaule, el señor Nguvulu-Lubundi hizo al senegalés una brillante descripción del sistema cósmico de su cultura. En ella, el universo surgió de

5. Marcel Griaule, *Dieu d'eau, entretiens avec Ogotemméli*, Librairie Arthème Fayard, 1966, p. 15, 16, 17 y 21.

una materia espiral que dio origen al Número, para que este, a su vez, continuara la obra de la creación. Su actividad ordenó el mundo de acuerdo con una serie numérica, en la que "como en los Kongo, el número 27 juega un papel de especial significación; en la cosmogonía, corresponde de alguna manera a la supertrinidad de la eneada egipcia: $3 \times 9 = 27.6$ "

En virtud de este precedente, el número por excelencia, el 27, aparece como el regulador del proceso alternativo de la evolución progresiva del mundo. "Así, los Woyo dicen que, para cambiar el orden cósmico, que permitiría una sucesión continua entre la filiación matrilineal y la patrilineal, habría que conservar suficiente potencia mística para poder tomar posesión de nueve divinidades multiplicado por tres, lo que hace 27 divinidades. Así se encuentra el simbolismo de 27 anillos de cobre tanto en los Woyo como en los Kongo. El simbolismo del número es también la base de la cosmogonía yoruba. La *eneada* egipcia se ha conservado también en el Nyambeísmo, en el Zaïre, en forma de nueve principios de energía cósmica.⁷"

3. En el dominio religioso y lingüístico africano.

Como es bien sabido, los sistemas gráficos y tradicionales con los que las culturas africanas expresaban, conservaban y comunicaban sus conocimientos, eran ideográficos. De este modo, la mayoría de las investigaciones en la materia nos demuestran que las escrituras empleadas antiguamente por los Yoruba, los Vaï, los Nsibidi, los Bassa y los Bamun compartían una gran variedad de signos con la de los Egipcios.⁸ En este marco, quisiera encuadrar la relación sumamente especial que guardan las culturas Yoruba y Walaf o Wolof con el Egipto antiguo. Empezando por los primeros, es decir los Yoruba, se confirma que esa cultura, igual que otras africanas, debe haber permanecido tanto tiempo en esa parte del continente llamada Egipto. Esta evidencia ha llevado a una conclusión que establece la siguiente tabla de comparaciones existentes entre aquellos y los antiguos Egipcios:

A.- Similitud o identidad del lenguaje

B.- Similitud o identidad de las creencias religiosas.

C.- Similitud o identidad de ideas y prácticas religiosas.

D.-Supervivencia de las costumbres, de los nombres de personas, de plazas, de objetos.⁹

A partir de esas similitudes, después de citar una serie de palabras comunes al egipcio y al yoruba, tales como *ran* (nombre), *bu* (nombre de dios), *amon* (oculto), *miri* (agua), etc., el autor demuestra que los dioses egipcios, tales como Osiris, Isis, Horus, Schu, Thot, Khepra, Amon, Anu, Khonsu, Hator, Ra, Keb, etc., fueron bien conocidos por los Yoruba

6. Ch. Anta Diop, *Civilisation ou Barbarie*, Éditions Présence Africaine, Paris, 1981, p. 402 y 440.

7. Idem, *Ibidem*.

8. Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture, de l'antiquité nègre égyptienne aux problèmes culturels de l'Afrique d'aujourd'hui*, troisième édition, tome II, Éditions Présence Africaine, Paris, 1979, p. 354-355.

9. J. Lucas Olumide, *The religion of the Yorubas*, C. M. S, Bookshop, Lagos, Nigeria, 1948, Introduction, p. 18, citado por Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture, tome II*, o. c. p. 379.

quienes conservaron los mismos nombres o sus atributos o los dos a la vez. Así, por ejemplo, el dios Ra, para ellos adoptó las formas *Rara*, *I-Ra-Wo*. Esta última designa la estrella que acompaña al sol cuando sale. Del mismo modo, explica que el dios Khonsu, toma el nombre de *Osu*, mientras que Amon conserva no sólo su denominación, sino su sentido primordial como realidad oculta, y es al mismo tiempo denominado *Mimon*, santo, sagrado; Thot, el divino escribano, es *To*, etc.

El análisis etimológico del vocablo *yoruba* revela que la palabra que en las lenguas de aquella zona del África Occidental significa existir es: *ye*, que su repetición: *yeye*, se traduce por “aquella persona que me hace existir”, de ahí, *yeye mi* que equivale a “mi madre, la que está en el origen de mi vida”. A menudo el mencionado término *yeyé*, se contrae y retrocede a *ye* o *iya*, o da *yemi* (mi creador) aplicado a la Divinidad Suprema. De acuerdo con eso, *Ye*, junto con el término egipcio *Rpa* (*rubá*), dio naturalmente *Yoruba*, el nombre de la raza. Además de esas consideraciones, se constata finalmente que el nombre griego *aiguptos* fue una derivación del egipcio *khi-khu-phtah*, es decir el templo del dios Phtah, cuyas paredes estaban cubiertas de representaciones de ovejas entre otros animales. Pues, el hecho de que en la lengua de los Yoruba la palabra *a-gu-to(n)* signifique precisamente oveja, sería una de las pruebas que nos demuestran que su emigración fue “posterior al contacto que tuvo Egipto con los Griegos.¹⁰”

En lo que se refiere a los Walaf o Wolof, de Senegal y de los países limítrofes, cuya lengua es hablada por el 80% de la población de ese primer país, se observa que los estudios comparativos de su gramática con la gramática egipcia ponen de manifiesto un sinnúmero de similitudes. Entre ellos, se encuentra en primer lugar una absoluta identidad del léxico, de los nombres o sustantivos que tenían la misma estructura morfológica y significativa. De esta guisa, las investigaciones más notorias en este campo han podido contabilizar más de setenta conceptos filosóficos idénticos en egipcio y en walaf o wolof, que es la misma cantidad de términos matemáticos que se han conservado en los dos idiomas.¹¹ En esta línea, se ha descubierto la existencia de las mismas reglas de la formación del plural de las palabras, de las distintas clases de demostrativos, de los pronombres, de los verbos y sus conjugaciones, etc. etc.¹²

4. *El Ntu y el Khepri, Khepra, el Ntu y la Physis*

Como cabe esperar, este apartado nos invita a “ir al grano”, como se dice, retroceder a nuestro punto de partida para recoger tu mensaje del 22 de marzo de 2015, emitido a las 7:10 PM, e intentar dar una respuesta a la lúcida interrogación metafísica que me has hecho, Fernando, en la que, entre otras consideraciones, apuntabas con estas palabras: ¿crees que habría una relación de significado entre Ntu-Physis, Ntu-Khepri?”

10. *The religion of the Yoruba*, o. c. p. 21. Y *Nations nègres et culture, tome II*, p. 380-382.

11. Cheikh Anta Diop, “Termes mathématiques égyptiens qui ont survécu en Walaf” y “Liste non exhaustive des concepts philosophiques égyptiens ayant survécu en walaf”, *Civilisation ou barbarie*, o. c., p. 349-353 y 451-456. Remito, del mismo modo, a Eugenio Nkogo Ondó, “Entre los conceptos filosóficos egipcios y walaf”, *Síntesis sistgemática de la filosofía africana*, 2ª edición revisada, Alternativas Carena, Barcelona, 2006, p. 107-113. Eugenio Nkogo Ondo, “Parmi les concepts philosophiques égyptiens et walaf”, *Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africaine*, Éditions du Sagittaire, Paris, 2010, p.126-132.

12. Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture, tome I*, o. c. p. 236-258.

Ante semejante indagación, es preciso seguir, como lo hemos hecho en otras ocasiones, los pasos del fatigoso estudio lógico-lingüístico emprendido por el filósofo y teólogo africano Alexis Kagame, en el que incluía los 11 conceptos fundamentales y sus cuatro elementos, que expresan las 11 clases de seres que integran el mundo bantú. En la primera, está el *Umntu*, el hombre, cuyo plural es *Abantu*, los hombres; en segundo lugar se sitúa *Umuhoro*, la podadera, plural *Imihoro*, las podaderas; en la tercera clase, está *Urütügu*, el hombro, plural *Íntügu*, los hombros; en cuarto lugar, se encuentra *Inka*, cuya denominación corresponde al singular, la vaca, y al plural, las vacas; en la quinta posición, nos encontramos con *Ibuye*, el guijarro, plural *Amabuye*, guijarros; en la sexta se ve *Igiti*, el árbol, *Ibiti*, los árboles; en la séptima *Ukuguru*, la pierna, la pata, *Amaguru*, las piernas; en la octava, tenemos *Ubüshyo*, el rebaño, *Ubüshyo*, los rebaños; en la novena *Akabuye*, pequeño canto, *Utubuye*, pequeños cantos; en la décima *Urugabo*, *Ibigabo*, el hombre o los hombres gigantes; y la undécima y última posición la ocupa el *Ahantu*, el espacio o lugar. Los cuatro elementos conceptuales se obtienen separando mediante una raya las sílabas de cada palabra, siendo la última vocal el cuarto elemento. Así, por ejemplo, tendríamos: *u-mu-ntu* (*a-ba-ntu*); *u-mu-horo* (*i-mi-horo*); *u-rú-tügu* (*í-n-tü-gu*); *ï-n-ka* (*ï-n-ka*); etc. etc.¹³

Deberíamos insistir en que se trata de una organización ontológica parecida al universo metafísico dogon, cuya mejor síntesis nos ha sido ofrecida por el viejo Ogotemmêli en el *Dieu d'Eau*. En él, el esquema del sistema cósmico tenía forma geométrica: de base circular y fondo cuadrado con cuatro escaleras de 10 escalones, en cuyos huecos, de arriba a abajo, entraban las categorías de todos los seres. Aquí también, en la ontología bantú, las 11 clases de conceptos y sus 11 clases de seres serán reducidos a cuatro categorías que abarcarán los distintos niveles o modos de la totalidad de lo real. Estas son: *umuntu-abantu* (los hombres o seres dotados de inteligencia), *ikintu-ibintu* (las cosas o seres que no tienen inteligencia), *ahantu* (la localidad o ser localizador) y *ukuntu* (modo de ser o ser modal).¹⁴

Estableciendo una comparación, entre ese esquema de la metafísica bantú y la metafísica aristotélica, se comprobaría que las categorías *Umntu* e *Ikintu* corresponden a la Sustancia; *Ahantu*, al espacio y al tiempo y, por fin, *Ukuntu*, a la Cantidad, Cualidad, Relación, Acción, Pasión, Posición y Posesión.¹⁵ De acuerdo con estas categorías, el *Ntu* es el denominador común que aparece en todos los seres. El ser mismo no es “lo que es”, como en la metafísica occidental, sino que se define por su naturaleza, por su función, como “lo que actúa y es actuado”, “ce qui agit et est agi.¹⁶” Lo que actúa, lo hace en virtud de un principio, este principio sería su causa o su fundamento, sería el ímpetu o la fuerza de su actuación. Esa fuerza en este contexto es el *Ntu*, el ser que confiere la existencia a los demás seres, por eso admitimos “que todo ser (NTU) entra en su existir en un punto determinado de la duración; y que todo lo que entra en el existir es principiado, para ser a su vez principio.¹⁷” Este es, en último término, la fuerza universal cósmica que anima el universo ontológico del hombre bantú. No obstante, es urgente aclarar que el *Ntu*, al ser un “existente-principiado” (“existant-principié”), no es posible confundirlo con Dios, que es un “principio sin principio” (“principe-non-principié”), cuyos atributos serían: *Existente eterno*; *Creador*;

13. L'Abbé Alexis Kagame, *La philosophie bantú-rwandaise de l'Être*, Académie royale des Sciences coloniales, Bruxelles, 1956, p. 41-42.

14. Ibidem, p. 107, 108 y 115.

15. Idem, p. 120.

16. Idem, p. 315.

17. Idem, p. 316.

Conservador.¹⁸ Por lo tanto, Dios no entra en ninguna de las cuatro categorías del *Ntu*.¹⁹

Según este panorama, amigo Fernando, es probable que no nos resulte ya demasiado difícil ver si “habría una relación de significado entre *Ntu-Physis*, *Ntu-Khepri*”. A mi modesto entender, cabe siempre encontrar sus analogías y sus diferencias. En la civilización helénica, por *Φύσις* se entendía, se entiende, entre otras, esas distintas acepciones: naturaleza, tanto material o corporal como espiritual, esencia, condición natural, índole o clase; figura, rasgos; estatura, porte, aire, actitud; carácter natural... fuerza natural creadora o productora; constitución de las cosas, conjunto de los seres, universo. Por esta razón, yo mismo la he llamado “naturaleza naturalizante”, es decir una realidad que confiere la existencia a los demás seres, en eso coincide con *Ntu* bantú, está en ellos y, con todos, configura el universo. Si el *devenir* implica esa forma general, neutra, del cambio, de la mutación absoluta o sustancial que va de “lo que no es” a “lo que es” y a la inversa, como se verá en Aristóteles, se comprueba que, por medio del *Ntu* y de la *Φύσις* los seres nacen, se crean, crecen o se desarrollan, mueren o se destruyen.

Como hemos anotado ya, aparecen matices propios en cada una de esas grandes concepciones metafísicas. Fíjate que, incluso admitiendo la noción de “fuerza natural y creadora o productora”, la preeminencia de lo que el clásico griego llama existir se inclina hacia el lado estático y no dinámico, hacia lo inmanente y no trascendente, porque su visión del ser está cargada del peso heredado de la unidad y de la inmutabilidad acuñada por Parménides de Elea en oposición a la idea de la movilidad introducida por Heráclito de Efeso. Recordemos que, para el estagirita, aunque “el ser se entiende de muchas maneras, pero esos diferentes sentidos se refieren a una sola cosa, a una misma naturaleza, no habiendo entre ellos sino comunidad de nombre.”²⁰

Recordemos, por otra parte, que para el mismo filósofo, la Física, junto con la Matemática y la Filosofía primera (Metafísica), tenía por objeto el ser en movimiento y comprendía dos clases de sustancias: la engendrable y corruptible que forma los cuerpos sublunares y la inengendrable e incorruptible que forma los cuerpos celestes. Como el movimiento no es más que el paso de la potencia al acto, admite cuatro clases de movimientos: 1) movimiento sustancial, esto es generación o corrupción; 2) movimiento cualitativo o cambio; 3) movimiento cuantitativo, aumento o disminución, y 4) movimiento local.²¹ Si tenemos en cuenta que, para el filósofo en cuestión, el movimiento por excelencia es el movimiento sustancial, entonces su Física tiene cierta relación con la metafísica africana. En este movimiento lo que está en juego es la sustancia misma, que puede pasar de la potencia al acto de distintas maneras, puede cambiar cualitativa y cuantitativamente, progresiva y regresivamente, positiva y negativamente, puede trasladarse en el espacio. Si en la metafísica africana, el ser es “lo que actúa y es actuado”, eso significa que está en continuo movimiento y que ese movimiento abarca la integridad de todos sus niveles o estados, estados o niveles que

18. L'Abbé Alexiss Kagame, *La philosophie bantú-rwandaise de l'Être*, o. c. p. 320.

19. Idem, p. 116.

20. Aristóteles, *Metafísica*, séptima edición, Colección Austral, Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1872, Libro Cuarto, p. 72.

21. Idem, Libro Octavo, X-XI, p. 161-167; Libro Duodécimo, I-VII, p. 257-269.

van desde lo infinitamente pequeño hasta lo más grande que existe o pueda existir. Este movimiento continuo, omniabarcante, e inherente a la noción del ser bantú o africano es, como se observa, análogo al del “quantum de acción”, más conocido con el nombre de “Constante de Planck”. En efecto, el físico alemán Max Planck anuncia, en diciembre de 1900, que el valor de su hallazgo era “de $6,626 \times 10^{-34}$ julio-segundo, lo que representa la mínima cantidad de energía existente en nuestro mundo físico.”²² Este descubrimiento dio paso a lo que hoy llamamos Física cuántica que, evidentemente, vendría a incidir en la línea trazada por la ontología dinámica de la que nos ha hablado Alexis Kagame.

En el apartado “2. Puentes de fundamentación científico-filosófica entre el Egipto de la Negritud y el resto de las culturas africanas”, donde apuntamos una breve comparación del sistema cosmogónico fang con el egipcio, anticipando algunas líneas respecto a la relación existente entre el Ntu y el Khepri, Khepra. Esta vez nos queda precisar o repetir que Ntu es, en la ontología africana, la fuerza a través de la cual todo ser llega al existir en un punto determinado de la duración, y que, en la teogonía egipcia, antes que nada existía el Noun, el gran abismo de las aguas, que, siendo “el Tesoro de todos los gérmenes que debían llegar a la existencia, poseía en sí mismo una virtud que lo impulsaba a transformarse, a *devenir* otra cosa que lo que era o parecía ser. Los egipcios dieron a esa fuerza de transformación el nombre de *Khepra*, el Dios *Devenir*. Gracias a Él, el Noun, con las Aguas primordiales, concibió la voluntad de producir otro ser, esta voluntad se convirtió en Dios Râ.”²³ que, como ya conocemos, es el verdadero demiurgo que completará la obra de la creación del universo.

Con esa última reflexión, hemos intentado descubrir no sólo las convergencias sino también las divergencias existentes entre el Ntu y el Khepra, entre el Ntu y la Φύσις.

22. Jean Guitton, de l'Académie Française, Grichka Bogdanov et Igor Bogdanov, *Dieu et la science*, Éditions Grasset & Fasquelle, Paris, 1991, p. 20.

23. *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne, essai sur la mythologie de l'Égypte*, par Emile Amélineau, Directeur d'Études à l'École pratique des Hautes Études (Section des Sciences Religieuses), Paris, Ernest Leroux Éditeur, 1908, p. 175-176.

León, 17 de mayo de 2015

© Eugenio Nkogo Ondó.